Sección Internacional

- *Asambleas anuales del FMI y del Banco Mundial*
- *Aprobación de la legislación agrícola de Estados Unidos*
- *Perspectivas de solución en el Mercado Común Europeo*
- *Reformas en el sistema soviético de planeación*

ASUNTOS GENERALES

Asambleas Anuales del FMI y del Banco Mundial

HACIA finales de septiembre tuvieron lugar en Wáshington las reuniones anuales correspondientes a 1965 del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. La primera se centró nuevamente alrededor del debate sobre el actual sistema monetario internacional y las propuestas para reformarlo. En la segunda, se subrayaron especialmente los problemas derivados de la insuficiencia de las políticas de asistencia al desarrollo.

El Director-Gerente del FMI, en el discurso inaugural de la reunión, hizo notar "que el tema de la liquidez internacional y la cuestión aún más extensa del sistema monetario internacional son de interés vital para todos los países miembros del Fondo".

Los representantes de los principales países industriales expusieron sus respectivas posiciones en la reunión del FMI. El Secretario norteamericano del Tesoro insistió en la necesidad de proceder con vigor y agilidad en las negociaciones destinadas a establecer una unidad internacional de reserva que pueda añadirse a las reservas de las naciones que se encuentran en dificultades de balanza de pagos. Insistió también en la importancia de que los países miembros del FMI se acerquen "a las últimas etapas de un acuerdo político" en los meses venideros, de modo que se pueda encontrar una salida al problema actualmente planteado. Por su parte, el Ministro de Hacienda en Francia señaló la urgente necesidad de que Estados Unidos y Gran Bretaña alcancen un equilibrio duradero en sus pagos internacionales, como un prerrequisito para cualquier intento de reforma. En otra parte de su intervención, el Ministro de Hacienda francés propuso que, dentro de los programas de reforma del sistema monetario internacional, se tomen en cuenta los intereses de los países en desarrollo. A este fin podría adoptarse una de las siguientes soluciones: o bien relacionar la creación de reservas adicionales con la organización simultánea del mercado internacional de determinados productos básicos, o bien habría que establecer que el criterio de distribución de las nuevas unidades de reserva atendiera a los esfuerzos hechos por cada país industrializado en materia de asistencia a los países en desarrollo. "La ayuda financiera para el desarrollo es terriblemente inadecuada, agregó, y todos los países desarrollados debieran dedicar por lo menos el 1% de su ingreso nacional anual a la ayuda económica a los países menos desarrollados".

El Presidente del Banco Central de Alemania Occidental prefirió subrayar los graves peligros inflacionarios que a su juicio se derivan del exceso de reservas, sobre todo en forma de dólares de Estados Unidos, y encareció, en consecuencia, la adopción de medidas más efectivas para eliminar el déficit de la balanza de pagos norteamericana. Al enfatizar la posición de su país, el representante alemán señaló que "si el mundo ha de verse envuelto en una crisis, ésta será resultado de la persistente inflación. Por tanto, los mejoramientos sostenidos en las balanzas de pagos de Estados Unidos y de Gran Bretaña son de mayor importancia que todos los esfuerzos para reformar el sistema de pagos internacionales". Insistió también en la necesidad de una mayor disciplina de balanza de pagos que evite la prolongación y mantenimiento de los déficit por demasiado tiempo.

El Ministro de Hacienda de Gran Bretaña anunció que el déficit de la balanza de pagos de su país está reduciéndose en forma progresiva y constante y que nunca existió duda alguna en las autoridades británicas sobre la posibilidad de evitar la devaluación de la libra esterlina. Subrayó el hecho de que, en su opinión, ha llegado el momento de una negociación global sobre la reforma monetaria internacional. El nuevo sistema debe ser capaz de expandir, en forma deliberada y bajo medidas adecuadas de control, el volumen de los activos de reservas. Compartió también la opinión de que los problemas planteados por el sistema monetario interesan "a más países que a los de moneda de reserva y a los miembros del Grupo de los Diez".

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

Finalmente, el Ministerio de Hacienda de Italia sostuvo que el principal problema de liquidez radica, en estos momentos, en la propensión de algunos países a conservar tenencias en oro en lugar de otros activos de reserva, lo que origina un peligro inmediato de contracción. Italia, añadió, se inclina por un programa de incrementos de las reservas internacionales que se instrumente por medio del FMI y no considera equitativo que la distribución del nuevo activo de reserva se haga en forma proporcional a las actuales tenencias oro de los distintos países. Por otra parte, el Ministro de Hacienda de Italia presentó una propuesta específica para contribuir a la resolución del problema de balanza de pagos de Gran Bretaña en el sentido de que los saldos oficiales en libras "pudieran convertirse en derechos contra el FMI", sin que se fije ninguna fecha límite para la recompra de las libras transferidas al Fondo. El exceso de libras que el Fondo tuviera se eliminaría con cargo a los futuros superávit de pagos británicos.

Los representantes de países en desarrollo expresaron también con amplitud sus puntos de vista sobre los temas debatidos. En acatamiento de un acuerdo previo, el Ministro de Economía de Argentina expresó la posición de los países de América Latina y Filipinas. Sostuvo que "la creación de liquidez internacional afecta directamente la posición externa de los países en vías de desarrollo", por consiguiente —añadió— "nos interesa profundamente que los países en desarrollo y los industrializados consideren conjuntamente la forma en que se deben generar los recursos de apoyo disponibles para hacer frente al crecimiento continuado de la necesidad de liquidez internacional". (El texto de la intervención del Ministro de Economía de Argentina aparece en la Sección Documentos de este mismo número de *Comercio Exterior*.) Presentando igualmente puntos de vista de los países en desarrollo, el representante de Australia declaró: "sería totalmente inaceptable para nosotros encontrarnos ante un hecho consumado sin que se nos hubiese dado una oportunidad razonable para expresar nuestro parecer en forma que permita influir en cierto grado... el Grupo de los Diez no puede atribuirse el mandato de legislar para el resto del mundo". Este mismo criterio fue sustentado también por el representante de la India, quien afirmó que el Fondo no puede "sin engañarse a sí mismo, aceptar la posición de servir de mero registro de decisiones tomadas en otro lugar".

En el discurso de clausura de la reunión, el Director-Gerente del FMI puntualizó que se había llegado a un consenso casi general en los tres puntos siguientes: "Primero, que el de la liquidez es un problema que preocupa a todos los países; segundo, que los intereses de todos los miembros del FMI pueden ser reconciliados ampliamente mediante una discusión en el Fondo, y tercero, que una acción general para abordar los problemas de la liquidez internacional debe ser emprendida en el marco del FMI."

Por otra parte, paralelamente a la reunión del FMI, los representantes de los países del Grupo de los Diez celebraron nuevas discusiones, bajo la presidencia del Ministro de Hacienda de Italia. El resultado de estos debates fue un acuerdo en el sentido de que es preciso continuar los estudios sobre la reforma del sistema monetario internacional y de encargar a sus suplentes el examen de las formas de crear nuevos medios internacionales de pago. Los Ministros de Hacienda del Grupo de los Diez dieron a la publicidad un comunicado en el que señalan los principales puntos de su acuerdo. Son los siguientes:

1) Los Ministros convinieron en que el Acuerdo General de Préstamos, que como se había estipulado inicialmente debía expirar en octubre de 1976, fuera renovado por un segundo período de cuatro años. Empero, se procederá a reexaminar su funcionamiento, con miras a una eventual reforma, en octubre de 1968 o más adelante.

2) Los Ministros expresaron su satisfacción por la determinación de las autoridades norteamericanas de corregir el déficit de balanza de pagos de Estados Unidos, que hasta el presente ha constituído la fuente principal de reservas monetarias adicionales para el resto del mundo. Asimismo, acordaron que es importante preparar un dispositivo que permita proporcionar en el futuro un monto de liquidez internacional apropiado a las legítimas necesidades de la economía mundial.

3) Los Ministros dieron instrucciones a sus suplentes para reanudar e intensificar, durante una primera fase, las discusiones sobre el problema de la liquidez. En la primavera de 1966, los suplentes deberán presentar un informe a los Ministros sobre los progresos de sus deliberaciones y sobre las perspectivas de acuerdo. Los suplentes trabajarán en colaboración con el FMI, la OCED y el BIS. Se invitará, asimismo, al Banco Nacional Suizo a participar en las discusiones.

4) Los Ministros reconocieron que, tan pronto como se haya alcanzado una base de acuerdo sobre los puntos esenciales, será necesario pasar de la primera fase a un examen más amplio de las cuestiones de la liquidez internacional. Finalmente, dieron instrucciones a sus suplentes para elaborar, durante el año próximo y en estrecha colaboración con el FMI, los procedimientos para alcanzar tal objetivo, con miras a preparar la adopción final de un nuevo acuerdo, por una asamblea adecuada.

El debate de la reunión anual del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento se centró alrededor del discurso que el Presidente del BIRF, de la CFI y de la AIF, sus filiales, señor George D. Woods, pronunciara en su sesión inaugural. Dado el interés de esta intervención, se insertan a continuación sus párrafos más destacados:

"Creo que usted y la mayoría de los Gobernadores saben que soy optimista por naturaleza; y ciertamente me siento optimista sobre las perspectivas a largo plazo del progreso económico de las zonas menos desarrolladas. Es indiscutible que la riqueza del mundo y el bienestar de sus pueblos pueden acrecentarse, y es mi convicción que así sucederá.

Al mismo tiempo, nadie puede sentirse satisfecho acerca del estado en que se encuentra hoy el esfuerzo internacional en pro del desarrollo. No todos los países subdesarrollados han apreciado sus problemas en sus verdaderos alcances, ni todos los países, tanto los industrializados como los menos desarrollados, están actuando para responder adecuadamente a la gravedad de esos problemas.

Por el lado de los países con altos ingresos, sus entradas están subiendo todavía más, pero el nivel de la asistencia para el desarrollo ha permanecido estacionario desde hace varios años. No todos comprenden que las tareas del desarrollo no solamente toman tiempo, sino que cualquiera pausa en el ritmo del desarrollo tiende a hacerlas más grandes, complejas y difíciles. A menos que nosotros, prestamistas y donantes, sintamos pronto la urgencia de nuestra situación, las medidas que nos veamos obligados a tomar dentro de pocos años pueden llegar demasiado tarde. A menos que nos formemos conciencia de la enorme magnitud del problema, pueden ser insuficientes.

Muchas de las naciones en desarrollo están demostrando lo que puede hacerse para elevar la producción y las condiciones de vida. De los 80 países en desarrollo que son miembros del Banco, alrededor de un tercio de ellos han logrado en los años recientes tasas de 5% o más de crecimiento de sus ingresos reales, meta de la Década del Desarrollo. Sin embargo, hay diferencia entre una alta tasa de crecimiento y el crecimiento que puede mantenerse por sí mismo, y estos países necesitarán estímulo y apoyo durante mucho tiempo. Por otra parte, en cerca de la mitad de los 80 países, que representan el 50 por ciento de su población, los ingresos per cápita han aumentado en un 1% o menos. Mantenerse a la par de las recientes altas tasas de crecimiento demográfico es ya un hecho notable, pero dista de ser suficiente. El promedio de los ingresos personales de este grupo no es de más de Dls. 120 por año. A una tasa de crecimiento del 1%, el nivel de esos ingresos anuales apenas llegará a Dls. 170 al terminar este siglo. En algunos países será muy inferior a esa suma. Esta es aritmética simple. Pero sus consecuencias son evidentes y graves. Si se permite que continúen las actuales tendencias, no habrá un mejoramiento adecuado de las condiciones de vida de extensas áreas del globo en los años que quedan de esta centuria. Solamente los esfuerzos masivos y coordinados de los países ricos y pobres pueden acelerar significativamente el crecimiento y el progreso real hacia un nivel tolerable de bienestar.

Permítanme sugerir que tanto los países de altos ingresos como los subdesarrollados presten renovada y concentrada atención a estos problemas. Y permítanme informarles de dos iniciativas, a las que se ha plegado el Banco, que pueden ayudar a mitigar algunos de estos problemas. La primera es un estudio que, organizado conjuntamente por la Organización Internacional del Café, la FAO y el Banco, examinará las necesidades de los países productores de café para diversificarse y emprender otras líneas de producción que podrían dar mayor fuerza y estabilidad a sus economías, y tratará de establecer las posibilidades que tienen para lograrlo. Una docena de países de la

América Latina y el Africa dependen del café como fuente principal de ingresos procedentes de exportaciones; y el café presenta algunos de los peores aspectos del problema de los productos básicos.

La otra iniciativa nace de una proposición formulada por las delegaciones del Reino Unido y Suecia en la sesión de 1964 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que la Conferencia pidió al Banco que estudiase. La proposición tiende a proteger los programas de desarrollo de los peligros de la interrupción que se originan en la reducción inesperada de los ingresos por concepto de exportaciones, suministrando recursos suplementarios en determinadas condiciones, acordadas mutuamente. Nuestro estudio examina los muchos aspectos que dieron origen a la proposición, y está ya casi terminado. No intentaré resumir sus conclusiones, pero puedo adelantar que el enfoque que se considera incluiría la consulta permanente con los países en desarrollo y la estrecha colaboración con el Fondo Monetario Internacional. Espero transmitir nuestro estudio a las Naciones Unidas dentro de poco, y confío en que los países exportadores de capital y los que lo reciben, le prestarán la más cuidadosa atención.

En todo caso, los países subdesarrollados en general dedican ahora más de una décima parte de sus ingresos procedentes de exportaciones al servicio de la deuda, y la cifra sigue en aumento. La presente estructura de las amortizaciones, los intereses y los dividendos están anulando la mitad de la afluencia bruta real de la ayuda suministrada por todas las fuentes a los países en desarrollo, y esa naturalización seguirá con ritmo acelerado. En resumen si seguimos por este camino, esa afluencia equivaldrá a cero en un plazo no muy largo.

La encrucijada en que se encuentran los países deudores exige una revisión constante, y país por país, de la deuda existente, y un examen meticuloso de la mejor manera de encararla. Para algunos países, ya atrapados por circunstancias excepcionalmente difíciles, la solución puede ser el refinanciamiento de las obligaciones. Pero a la larga y para el conjunto de los países en desarrollo, lo que se necesita es una afluencia mayor de capital a largo plazo y en condiciones menos gravosas."

El representante de Perú, en nombre de los países de América Latina y de Filipinas, expuso la posición de estos frente a las cuestiones de la asistencia al desarrollo. (Las partes centrales de su intervención se reproducen en la Sección Documentos de este mismo número de *Comercio Exterior*).

Al terminar la reunión, los gobernadores del BIRF encomendaron a los directores ejecutivos de la institución que estudien las diversas propuestas específicas que fueron presentadas con objeto de reponer los recursos de la Asociación Internacional de Fomento, ya que los recursos existentes habrán quedado comprometidos en su totalidad para el 30 de junio de 1966. Asimismo, los directores ejecutivos deberán examinar las propuestas que permitan conceder préstamos con menores tasas de interés a los países en desarrollo.

MATERIAS PRIMAS

El azúcar continúa en el atolladero

COMO era de esperarse (ver *Comercio Exterior* del mes pasado) la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el azúcar terminó sin haber resuelto los problemas planteados. Aunque las delegaciones participantes se niegan a considerarla un fracaso, es difícil que alguien pueda calificarla como un éxito.

En su última sesión se aprobó un protocolo que prorroga por un año, a partir del 1 de enero de 1966, el acuerdo de 1958, que habría sido una de las principales razones de la Conferencia, a pesar de que su insuficiencia es evidente para la mayoría de los países.

Como se había previsto, el problema que finalmente quedó en primer término es el del control de la producción. Aunque en apariencia las discusiones se desarrollaron en torno a los precios y las cuotas, el problema de fondo sigue siendo la producción. Mientras los países en vías de desarrollo plantean que los países avanzados que producen azúcar en forma antieconómica (a base de subsidios) deberían reducir su producción, con lo cual podrían aumentarse los precios y las importaciones de esos países, los importadores consideran que la reducción de la producción debe realizarse conforme a un plan general, que incluya a los principales productores, y temen que una elevación en los precios estimule aumentos en la producción que agravarían aún más la situación actual.

En el curso de los debates, los países importadores mostraron su oposición al plan elaborado por el Consejo Internacional del Azúcar (cuyos principales lineamientos se reprodujeron en *Comercio Exterior* el mes pasado) y consideraron que debía revisarse a fondo. Los tres principales importadores (Estados Unidos, URSS y Gran Bretaña) estuvieron de acuerdo en una proposición de precios mínimos, pero no lograron mayores avances en cuanto al problema de cuotas o restricciones para la producción, y en todo caso los demás países importadores mantenían sus reservas sobre la cuestión de los precios. Francia, en un intento de conciliar las proposiciones encontradas, formuló una proposición para un acuerdo de dos años, relativo principalmente a la fijación de cuotas, pero su proyecto fue criticado tanto por importadores como por productores. Asimismo, una propuesta de 19 países importadores que también puso énfasis en la fijación de cuotas, fue duramente criticada por Cuba, Brasil y Jamaica, aunque Perú y México sostuvieron que constituía un buen punto de partida para las negociaciones.

A fin de cuentas, el *impasse* persistió y es de temerse que no pueda ser superado en la próxima reunión, prevista para la primavera de 1966. Es difícil, en efecto, concebir un acuerdo cuando el problema agrícola del Mercado Común Europeo se encuentra congelado y ante la presión que ejercen los productores de los países importadores, principalmente en Estados Unidos. Aunque la posición de Cuba es considerada como la más dura, la mayor parte de los países productores la comparten en el fondo y seguramente seguirán exigiendo que los países avanzados procedan a una reducción planeada de su producción antes de hacerlo con la suya.

NORTEAMERICA

Incipiente cautela en la economía aunque se mantienen sus perspectivas

EN los últimos tiempos, el Presidente Johnson ha estado formulando recomendaciones cautelosas a sus principales colaboradores, cuyo objeto principal es evitar una aceleración excesiva de la economía. Según el Wall Street Journal, el Presidente ha señalado que durante el próximo año será preciso asimilar lenta y cuidadosamente la enorme cantidad de leyes propuestas por él y aprobadas durante el presente año, para asegurarse de que se aplican adecuadamente y el país las acepta. La idea es evitar que se lancen enormes sumas que no pueden gastarse inteligentemente o que surjan grandes aparatos burocráticos que produzcan el caos en vez de resultados positivos.

Estas advertencias cautelosas no implican recortes severos en los programas de la "Gran Sociedad" y se explican por dos razones principales: los problemas presupuestales (sobre todo ante las perspectivas de la guerra en Vietnam) y las enseñanzas de la experiencia. El Presidente Johnson piensa que muchos programas de excelentes características han fracasado anteriormente por una administración inadecuada o por un desarrollo demasiado rápido.

Según un funcionario estrechamente vinculado al presidente, lo importante del próximo año será instrumentar adecuadamente los programas iniciados durante el actual. Aunque surgen dudas en cuanto a que el presidente limite sus proposiciones legislativas en 1966, como sus advertencias parecen implicar, el tono prudente de sus recomendaciones se apoya en numerosos hechos. El margen para gastos no militares que se había producido al disminuir los gastos para la defensa ha sido rápidamente absorbido por los numerosos programas sociales actualmente en operación, y ante la perspectiva de crecientes gastos militares parece obvio que el presidente no desea que el déficit presupuestal del próximo año sea mayor que el del actual.

La cuestión de las tasas de interés

Otro motivo de preocupación para el Presidente Johnson ha sido la reciente inestabilidad de las tasas de interés. Aun-

que la Administración no se opone tajantemente a que los bancos sigan incrementando sus tasas de interés en los créditos a los negocios sobre una base selectiva, considera prematuro un aumento general originado en un cambio de la tasa básica. Esta tasa, que es el cargo aplicado por los bancos a sus principales y mejores clientes, se ha mantenido al 4½% desde agosto de 1960.

La primera reacción oficial ante el continuo crecimiento de los intereses bancarios, agudizado a principios de octubre, la formuló el Secretario del Tesoro Fowler el día 6 de este mes. En un discurso pronunciado en la convención de la Asociación Norteamericana de Banqueros, subrayó que la Administración no considera justificada una elevación general de las tasas de interés. Según parece, el Presidente Johnson teme que una acción de este tipo introduzca alteraciones imprevisibles en el rumbo de la economía norteamericana y por ello sugiere una actitud cautelosa. Esta posición, sin embargo, no parece haber encontrado un eco propicio entre los banqueros, quienes consideran que el presidente no debe impartirles directivas concretas de esta índole y piensan que, en último término, tendrá que reaccionar a las condiciones del mercado y no a decisiones unilaterales, influídas o no por las recomendaciones presidenciales.

Ligeras sombras en el panorama económico

El monto de nuevos pedidos de bienes duraderos y la iniciación de construcciones, que se consideran dos indicadores básicos sobre la futura actividad económica, cayeron 4% durante el mes de agosto. Asimismo, el crecimiento del ingreso personal perdió en parte su dinamismo y en general se redujo el monto de nuevos pedidos a las fábricas. Los economistas gubernamentales, sin embargo, han señalado que esto no debe ser motivo de preocupación y no afecta las perspectivas para el resto del año, que siguen considerándose buenas. Se ha comentado, incluso, que tal evolución era previsible dado el notable crecimiento observado durante el mes de julio.

Se juzga que en la evolución mencionada influyó la posibilidad de un arreglo laboral en la industria siderúrgica (la cual cristalizó a finales del mes), porque disminuyó el esfuerzo de acumulación de existencias que se estaba realizando ante una posible huelga. En todo caso, la producción de acero ha seguido disminuyendo y se prevén nuevas bajas.

En cuanto a la desaceleración del crecimiento del ingreso personal, se atribuye a una nueva caída del ingreso de los agricultores.

Por contra, el desempleo parece estar disminuyendo: en agosto representó alrededor del 4.5% de la fuerza de trabajo, frente a un 5% de febrero pasado o 5.1% de agosto de 1964. Los temores de que surgieran problemas por una gran afluencia de jóvenes al mercado de trabajo en 1965, como consecuencia del auge de nacimientos al terminar la Segunda Guerra, no han sido confirmados por los hechos. A mediados de septiembre, la tasa de desempleo había llegado a 4.4%, que es la cifra más baja de los últimos 8 años.

Asimismo, la situación de la balanza de pagos parece haber mejorado ligeramente. Durante el mes de agosto las reservas de oro y divisas se elevaron en Dls. 255 millones (resultado de un aumento de 309 millones en la tenencia de divisas extranjeras y una reducción de 54 millones en la de oro), y en el mismo mes las exportaciones aumentaron 4% respecto al mes anterior. De cualquier modo, continúa el debate sobre las restricciones para las inversiones o créditos norteamericanos privados en el exterior. Aunque el Secretario de Comercio Connor indicó con toda claridad —octubre 6— que se propone decididamente evitar planes obligatorios para reducir las inversiones de empresas norteamericanas en el exterior, todo hace pensar que se establecerán "límites voluntarios" a los bancos para sus préstamos al exterior, y directivas más explícitas para las empresas en cuanto a sus inversiones. Las decisiones al respecto deben posponerse hasta conocer con exactitud la marcha y perspectivas de las exportaciones y el efecto que pueden haber tenido las recomendaciones generales de la Administración Johnson en estos aspectos.

Aprobación de la legislación agrícola

HACIA mediados de octubre el Congreso de Estados Unidos aprobó en definitiva el conjunto de disposiciones que integran la legislación agrícola norteamericana. El Senado aprobó la transacción a que se había llegado en un Comité integrado por representantes de ambas Cámaras y envió el texto adoptado a firma del Presidente, para su promulgación.

La legislación prevé el gasto de alrededor de 4.000 millones de dólares en programas cuatrienales para trigo, cereales forrajeros, algodón, lana, arroz y productos lácteos, y un amplio programa de cambios en el uso de la tierra.

Las disposiciones más importantes contenidas en la ley, para cada uno de los productos mencionados, son las siguientes:

Algodón.—La nueva ley mantiene el principio del precio único y establece un precio de apoyo de 21 centavos de dólar por libra para la cosecha de 1966 (este precio está en unos 2 ó 3 centavos por debajo de la cotización actual del mercado internacional). Para los años siguientes, el precio de apoyo equivaldrá al 90% del precio vigente en el mercado mundial. La principal característica de la nueva legislación radica en que se ha establecido un precio de apoyo relativamente bajo y que la compensación se producirá mediante pagos directos a los agricultores. Estos pagos estarán ligados directamente a la superficie que los agricultores distraigan del cultivo de algodón y dediquen a otros fines. En esta situación, los agricultores podrán obtener desde 9 centavos de dólar adicionales por libra del producto si reducen su superficie cultivada en 12.5% (reducción mínima para tener derecho a participar en el programa) hasta un máximo de 14 centavos si dejan de cultivar hasta un 35% de la superficie.

La Commodity Credit Corp. (CCC) podrá acudir a diferentes planes de reventa de las existencias oficiales de la fibra. El precio mínimo de reventa de la CCC se establecerá en el equivalente a 110% del precio de apoyo, más los costos de transporte, en lugar del actual nivel de 105%. Además, en los años en que el consumo exceda a la producción, el Secretario de Agricultura podrá poner a la venta un monto de algodón de la CCC, al precio del mercado, equivalente a la diferencia entre consumo y producción. El algodón de la CCC podrá continuar vendiéndose en los mercados exteriores a cualquier precio posible. (Sobre los efectos de la nueva legislación algodonera en las exportaciones de México, véase *Comercio Exterior,* septiembre de 1965, p. 643.)

Trigo.—La ley establece diferentes medidas de apoyo a los granjeros que participen en los controles voluntarios de la producción. Se estima que el ingreso promedio del granjero, en la actual cosecha, será de 1.85 dólares por bushel.

Arroz.—Se establece la continuación del actual programa, con garantías adicionales para el ingreso del agricultor en caso de que se aprueben reducciones en la superficie cultivada o en el precio de apoyo.

Cereales forrajeros.—Se dispuso la continuación de los actuales programas de control voluntario de la producción de maíz, sorgo y cebada. El principal cambio es una medida que permite que el nivel del precio de apoyo vaya de 65 a 95% del de mercado.

Lana.—Continuación del presente programa, con nuevas medidas de apoyo adicional.

Mercado común de automóviles entre Estados Unidos y Canadá

EL Senado norteamericano aprobó —septiembre 30— una ley, sancionada ya por la Cámara de Representantes, por la cual se autoriza al presidente a abolir los aranceles de automóviles y sus partes construidos en Canadá, de acuerdo con el arreglo al que habían llegado en enero del presente año el Presidente Johnson y el Primer Ministro Pearson. Canadá había abolido su arancel del 17½% ad valórem sobre los automóviles importados desde Estados Unidos y otros impuestos hasta del 25% sobre sus partes. La ley aprobada por el Senado norteamericano autoriza la supresión retroactiva al 1 de enero de este año del arancel de 6½% sobre automóviles canadienses y del 8½% sobre sus partes.

Este arreglo se negoció como medida alternativa al incremento en las restricciones que Canadá deseaba imponer a los automóviles importados desde Estados Unidos. Paralelamente al acuerdo, los cuatro principales productores norteamericanos, que dominan la industria cana-

diense, anunciaron que incrementarían su producción en Canadá. En pro y en contra de este arreglo se habían alegado los mismos hechos: los fabricantes norteamericanos producirán partes de sus automóviles en Canadá, formando un *cartel* de los dos países, lo cual, según las autoridades norteamericanas, hará más eficiente la producción en ambos países, pero arruinará, según los críticos, a muchos proveedores norteamericanos de la industria del automóvil. Otra crítica enderezada contra el acuerdo señala que éste es contrario a la filosofía que favorece el comercio multilateral y debilita la posición norteamericana en las negociaciones arancelarias del GATT. Aunque las autoridades norteamericanas admiten que el arreglo viola el principio de la cláusula de "nación más favorecida" en las concesiones arancelarias, consideran que pueden llevarlo adelante sin mayor problema.

La ley fue expedida al mismo tiempo que los principales productores norteamericanos anunciaban nuevos máximos de ventas en el presente año y grandes planes de inversión. Canadá, por su parte, considera que el acuerdo estimulará considerablemente el desarrollo de su industria automovilística.

EUROPA

Perspectivas de solución en el mercado común europeo

CONTRA la opinión de los pesimistas, el Mercado Común Europeo parece haber sido capaz de asimilar el golpe que recibiera el 30 de junio, refrendado en la conferencia del Presidente De Gaulle en septiembre, y se dispone a seguir adelante. Cuando Francia cumplió su ultimátum en Bruselas, pareció abrirse un abismo entre su posición y la de los demás miembros de la CEE, pero aunque quizá se ahondó todavía más después de la conferencia de prensa del presidente francés, tras las expresiones de desconsuelo que se produjeron a causa de ella, paulatinamente se han ido abriendo caminos que dejan ver la perspectiva de una solución.

Por una parte, "los cinco" están revisando cuidadosamente las concesiones que podrían hacer a Francia; reconocen que en la unidad de sus puntos de vista radica la clave del éxito (cualquiera que éste pueda ser) y mantienen, evidentemente, su disposición a negociar. Por el lado francés, se han producido diversos síntomas que indican que la posición del Presidente De Gaulle no era tan "dura" como pareció al principio y que de cualquier modo no corresponde a una decisión de dar por terminado el Tratado de Roma; se diría que Francia, sin abandonar sus reinvindicaciones fundamentales, quiere dejar un resquicio abierto a la negociación.

Las sugestiones que a finales de septiembre hizo el Primer Ministro belga, convertidas por los comentaristas en el "Plan Spaak", han caído en un terreno fértil. Aunque el *impasse* era tan grave que casi cualquier proposición tenía el riesgo de convertirse en panacea, es evidente que las ideas contenidas en esas sugestiones señalan un rumbo viable.

En primer término, cuando el Primer Ministro Spaak propone una reunión del Consejo de Ministros de la CEE, sin la Comisión, logra una salida posible para reanudar el diálogo, en los momentos en que éste se había interrumpido completamente. No era posible esperar que Francia acudiese a una reunión del Consejo en que participara la Comisión, como si nada hubiese ocurrido. Pero tampoco cabía esperar que los "cinco" aceptaran el derrumbe de las instituciones comunitarias y entablaran conversaciones bilaterales o multilaterales entre ellos. La fórmula Spaak, prevista en los reglamentos del Consejo, aporta una tercera solución, que la Comisión no tiene más remedio que aceptar. El grupo de los "cinco" la ha acogido con gran interés y si Francia recibe una invitación oficial para una reunión de esta índole, le sería muy difícil negarse, sobre todo si se la convida a una verdadera negociación y no simplemente a un diplomático cambio de impresiones. En todo caso, aunque el Primer Ministro belga tiene interés en la realización inmediata de la reunión que propone, Francia deberá esperar por lo menos hasta que hayan pasado las elecciones presidenciales, por lo cual resulta difícil que pueda tener lugar antes del próximo diciembre.

Pero la posibilidad de reanudar las negociaciones no resuelve el problema. Aunque seguramente Spaak tiene diversas ideas al respecto, no se ha dado a conocer un verdadero plan para las negociaciones. En realidad, los "cinco" se hallan enfrascados en el estudio de sus posibles concesiones a Francia. En la cuestión agrícola, ha proseguido el análisis del documento de la Comisión y Alemania está revisando su posición en este sentido. Asimismo, el problema de los votos mayoritarios está sujetándose a una amplia discusión: si Francia se opusiera definitivamente al principio, resulta difícil prever una fórmula de conciliación (salvo un pacto de caballeros que impondría una moratoria en la aplicación del principio sin resolver el problema), pero si Francia desea únicamente excluir ciertos aspectos, particularmente el agrícola, del procedimiento de votos mayoritarios, indudablemente la solución no parece imposible, aunque sí llena de dificultades. Finalmente, en cuanto al destino de la Comisión, las perspectivas de un acuerdo parecen aún más difíciles, aunque también posibles: la proposición de Spaak ofrece una satisfacción formal a Francia y el procedimiento podría emplearse más a menudo en el futuro. Sin embargo, no se concibe que los cinco acepten una disminución efectiva de las facultades de la Comisión, si esto es lo que Francia desea.

Como puede verse, las posibilidades de éxito del plan Spaak dependen esencialmente del significado de la posición francesa, aunque la voluntad de negociación de los "cinco" y la extensión de las concesiones que estén dispuestos a otorgar constituyen un requisito de toda solución valedera. Francia, desde luego, ha mostrado gran interés en señalar que sus planteamientos no tienen la significación catastrófica que se les dio al principio y no cesa de reiterar su calidad de abanderada de la integración europea. Además de las expresiones formuladas al respecto por el Presidente De Gaulle (ver *Comercio Exterior* del mes pasado), Maurice Schumann, que aun hablando a título personal se considera un buen intérprete del pensamiento degolista, subrayó repetidamente en Bruselas, a principios de octubre, que en modo alguno el Presidente De Gaulle había tratado de aprovechar la crisis para liquidar el mercado común y "quemar el Tratado de Roma". Asimismo, Pierre Massé, Comisario General del plan francés, ha expresado claramente que el V Plan se funda sobre la hipótesis de que el mercado común siga su marcha. Otras altas autoridades francesas, así como grupos industriales, sindicales, agrícolas, etc., han proclamado unánimemente su adhesión a la Comunidad. A estas declaraciones, es preciso agregar en forma destacada las del Ministro Couve de Murville ante la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Asamblea Nacional de Francia, en las cuales dijo, entre otras cosas, lo siguiente: "El gobierno se ha lla permanentemente dispuesto a cambiar impresiones con sus colegas, los gobiernos de los otros países asociados. Toda discusión, empero, debe prepararse con el máximo cuidado". En relación con las recientes propuestas del Primer Ministro belga y en general con los últimos acontecimientos de la política europea, señaló: "Al concebir las posibilidades, evidentemente deseables, de que la Comunidad Económica Europea reanude su marcha normal, es preciso que esto se funde ante todo en una apreciación correcta del papel asignado a sus instituciones, en particular en cuanto a las decisiones del Consejo de Ministros. Sería indispensable asimismo intentar el funcionamiento del mercado agrícola. La solución sólo puede provenir de discusiones entre los gobiernos. En las conversaciones que tendrán lugar en el momento oportuno, cada parte deberá adoptar una actitud realista y mostrar su buena voluntad. El gobierno francés, por su parte, no dejará de proseguir vigorosamente su esfuerzo en favor de la agricultura francesa, de la cual es, en definitiva, el único defensor".

Para aclarar el fondo de la posición francesa, unas observaciones del señor Schumann resultan particularmente ilustrativas. Ante la cuestión de los votos mayoritarios, al plantearse cuánto tiempo debería posponerse la aplicación de este principio (un año, dos años, hasta 1970 en que termina el período transitorio del Mercado Común...), subrayó que debería posponerse hasta que los miembros de la Comunidad aceptaran la concepción francesa de una "Europa independiente", es decir, hasta que consideren, como Francia, que conviene revisar las relaciones entre la Comunidad y los Estados Unidos. Se trata, según el señor Schumann de un problema de "importancia cardinal" que pesa sobre todas las negociaciones de los Seis. En el fondo, cuando todos ellos estén de acuerdo sobre las opciones fundamentales de la política extranjera, tal como las ve Francia, ésta no tendría inconveniente de incorporarse a una comunidad económica de carácter supranacional. Por eso el señor Schumann aconseja que paralelamente a las conversaciones en el seno de la CEE, se mantengan otras relativas a la unión política. Y cuanto antes mejor.

En todo caso, como apuntan todas estas consideraciones, no se avizora una solución próxima a los problemas planteados y se prevé que en 1966 el programa de la integración perderá impulso. A medida que aumentan las posibilidades de un arreglo en las cuestiones económicas, surgen mayores dificultades en los problemas institucionales. El relativo "ablandamiento" de las posiciones encontradas en estos puntos, refleja más bien la voluntad de negociación que la existencia de bases para un acuerdo.

Los difíciles avances de la economía de los Seis

MIENTRAS prosigue el debate para superar el *impasse*, en los términos que se acaban de reseñar, la situación económica de los países que integran la CEE ha seguido ofreciendo un panorama contradictorio.

Durante el primer semestre del presente año, el déficit comercial del área sumó la cifra de Dls. 823.7 millones, lo que representa una reducción de más de mil millones respecto a igual período de 1964. En las tendencias de la composición de los intercambios destaca la consolidación del comercio con el Este. Las importaciones desde los países de Europa Oriental crecieron a razón del 7% y las exportaciones a esa zona al 23%. Las compras a China aumentaron 46% y las ventas 108%. En cuanto al Occidente, se registró un aumento del 16% en las exportaciones hacia Estados Unidos, disminuyeron los intercambios con Gran Bretaña y las importaciones desde los demás países de la AELC crecieron 6%, mientras las exportaciones a esos mismos países se incrementaban un 12%. Entre los propios países de la Comunidad, los intercambios han crecido solamente un 10%, frente al ritmo de 16 a 20% que caracterizó el período inmediato anterior.

La situación económica de cada país manifiesta las siguientes características:

En Alemania, resulta cada vez más difícil conseguir aumentos en la producción. Los hombres de negocios señalan que prácticamente no hay plantas ni mano de obra subutilizadas. El producto bruto, empero, sigue creciendo a una tasa aproximada del 7% y la expansión se apoya en un creciente gasto de los consumidores, sostenido por la ocupación plena y los salarios en aumento. Las ventas al menudeo fueron en el segundo trimestre 12% superiores a las de igual período del año precedente. Al mismo tiempo, la tasa de inversión se ha mantenido. Como resultado de todo esto, la tensión aumenta: los costos y los precios se están elevando más rápidamente (los salarios crecieron en el segundo trimestre 10% más que el año pasado, frente a un aumento del 4% en la productividad), a pesar de una notable expansión de las importaciones que llevó al déficit la balanza comercial.

La producción industrial italiana aceleró su crecimiento al finalizar el primer semestre del año. Las cosechas parecen de nuevo buenas y así se espera que el producto nacional bruto crezca a razón del 3 ó 4% en el año. Sin embargo, a pesar de la confianza creciente y la expansión en la producción de bienes duraderos, las empresas poseen aún capacidad instalada ociosa y no se apresuran a hacer nuevas inversiones, las cuales, seguramente, no alcanzarán siquiera el nivel de 1964. Los salarios han crecido de manera relativamente modesta, aunque durante los meses en curso se revisarán varios contratos colectivos de gran importancia. La excelente situación de la balanza de pagos (ver *Comercio Exterior*, agosto de 1965) da cierto margen para el aumento de las importaciones, pero ante la reacción de éstas durante el mes de agosto, por la recuperación de la industria, las autoridades no parecen muy dispuestas a estimular fuertemente la economía.

En Francia, la recuperación económica sigue su rumbo, aunque lentamente. La industria de la construcción mantiene su actividad, apoyada por una inversión pública en expansión. Después de un período de exportaciones en ascenso, una ligera elevación de la demanda interna de bienes de consumo absorbió los excedentes y está estimulando la producción industrial. Las empresas amplían la utilización de su capacidad instalada y avanzan las industrias ligeras. Sin embargo, la inversión privada sigue deprimida, lo mismo que la actividad de las industrias de bienes de capital, la siderúrgica y la química. Además de los créditos públicos más amplios para financiar la inversión, el gobierno ha incluído incentivos fiscales dentro de su presupuesto para 1966; pero esto es probablemente todo lo que las autoridades se muestran dispuestas a hacer en la materia. En todo caso, oficialmente se espera un incremento del producto bruto real del 4½% en 1966, frente al 2½% estimado para el año en curso. Asimismo, se espera reducir el déficit comercial y mantener la elevación en los precios a una tasa del 2%.

La producción belga ha mantenido sus altos niveles durante los últimos meses. Para este año, se espera un crecimiento del PNB real del 3½% (frente a 5½% del año pasado). La inversión ha perdido su dinamismo de manera notable (crecerá el 2½% en 1965, frente al 12% de 1964), el gasto de los consumidores se desacelera y los costos crecientes han reducido el margen de utilidad.

La guerra de las naranjas

Al panorama contradictorio y erizado de dificultades que muestra la CEE, hay que agregar ahora un hecho que le dará cierta animación. Pronto puede estallar una "guerra de las naranjas".

Según acuerdos internacionales de diciembre último —señala *Opera Mundi Europe*— los precios de referencia comunitarios deben aplicarse de inmediato a las naranjas importadas. Si los precios propuestos por los importadores son inferiores a los de referencia, debe aplicarse una tasa compensatoria por la diferencia. Sin embargo, los precios de referencia se calculan exclusivamente en función de los precios de producción en la Comunidad, limitados en este caso a los de Italia. Hasta diciembre pasado, la Comisión había estado fijando precios de referencia inferiores a los italianos, lo cual no podía continuar por más tiempo. Los países productores, y los importadores y consumidores de la CEE, han comenzado a protestar ante la perspectiva de que los precios de acuerdo con datos sobre costos proporcionados por Italia a la Comisión, se eleven de 2.50 a 3.50 francos belgas por kilo de naranjas.

Los consumidores protestan contra una política de protección que tiende a hacer de la naranja un artículo de lujo. Los importadores han formulado una reclamación oficial ante la Comisión, pronunciándose contra una protección a ultranza destinada a proteger de manera abusiva un fruto del que el único productor de la Comunidad aporta sólo 5 ó 6% del consumo total. Los países productores (Israel, España, Magreb), por su parte, no se hallan menos preocupados. España, por ejemplo, está estudiando ya medidas de represalia. Y los ministros de economía de la CEE, por último, han mostrado también su inquietud por un alza tan pronunciada de un artículo que tradicionalmente ha servido para elaborar los índices de precios de consumo.

Ante todo esto, la Comisión ha pedido al Comité de gestión agrícola respectivo que le remita sus proposiciones, las cuales podrán detenerse hasta que haya pasado la tormenta sobre el mercado de las naranjas. Acaso la solución pueda encontrarse, de acuerdo con el reglamento, sobre la base de las diferencias de calidad y aun de especie entre las naranjas producidas en Italia y en los países proveedores.

El Plan francés en entredicho

AUNQUE aparentemente terminado con las enmiendas propuestas adoptadas por el gobierno, el debate producido por las reservas y críticas del V Plan Francés que formuló el Consejo Económico y Social de Francia en realidad apenas se ha iniciado. En efecto, el desacuerdo interno en el Consejo y sus discrepancias generales con los autores del plan han de tener importantes consecuencias teóricas y prácticas.

Las críticas formuladas por el Consejo se han enderezado tanto contra algunos objetivos del plan como contra su instrumentación y coherencia. En su exposición final, el Consejo aprueba el plan con serias reservas. Aprueba la tasa de expansión prevista, los objetivos de inversión y el aumento del ingreso agrícola considerado, pero sus objeciones subrayan principalmente la insuficiencia de las disposiciones sociales y la incertidumbre que hay en cuanto a los medios de financiar las inversiones y en cuanto al contexto europeo de la economía francesa. Por ello, se exige al gobierno modificar el contenido social del plan y sus previsiones en cuanto a los medios de financiamiento.

Al analizar el debate surgido en el seno del Consejo, que condujo a estas conclusiones, es posible dejar de lado la discusión sobre aspectos estrictamente técnicos del plan, puesto que todos han reconocido su alta calidad en este punto. Asimismo, poco ilustra las características

del debate una reseña de las conclusiones u observaciones formuladas. En realidad, se trata de una serie de dudas sobre la viabilidad de los objetivos previstos y sobre su compatibilidad, además de algunos señalamientos sobre sus deficiencias (por ejemplo, en los servicios sociales) o sus supuestos (la política europea, etc.). Pero en cambio resulta muy ilustrativo considerar los aspectos políticos de las cuestiones debatidas.

La posición del Consejo ha sido duramente atacada en la prensa francesa, pues se ha estimado que sus observaciones tienen un cariz político más que técnico o económico (aunque el Comisario General del Plan, P. Massé, reconoció expresamente la minucia técnica de los estudios y análisis elaborados en el Consejo). Pero es acaso este hecho, precisamente, el que da mayor interés al asunto. Quizá tengan razón los críticos del Consejo cuando señalan que las próximas elecciones presidenciales no debían haber influído en las discusiones, como indudablemente ha ocurrido; pero la tienen menos cuando pretenden que el debate se desarrolle en un plan estrictamente técnico o económico, pues lo sucedido en el Consejo refleja con claridad meridiana un hecho esencial, hasta ahora puesto en duda: la connotación política de la planeación. Que tal sentido político de la planeación es un hecho lo prueba la experiencia acumulada por Francia y por otros países en la planeación indicativa y lo reitera una vez más lo ocurrido en el Consejo; que se pretende lo contrario, lo prueban, entre otras muchas cosas, las actitudes provocadas por estas posiciones.

"La idea francesa de planificación —señaló Jacques Plassard en *La Vie Française* del 1 de octubre— supone que el Plan resulte de la concertación de un acuerdo entre las partes sociales y el Estado... El plan francés era, en principio, un programa elaborado en común por grupos diversos que, en esta circunstancia, debían hacer abstracción de sus divergencias. El debate en el Consejo Económico refleja una crisis de esta 'concertación'... Nadie podría negar que el trasfondo político y la proximidad de las elecciones presidenciales han contribuido a agriar el debate entre las organizaciones profesionales y el régimen. Es preciso deplorarlo: la función del Plan y del Consejo Económico es colocar los debates técnicos y económicos lejos de las querellas partidarias o por lo menos lo más lejos posible de ellas... Para entender las actitudes de las organizaciones profesionales, es preciso considerar el contenido del V Plan. Los planes precedentes eran vagos... El actual se apoya en un volumen de trabajo mucho más considerable y por tanto más oneroso. Pero al ser más científico, se vuelve menos 'atractivo'. Se ha tratado de hacer un plan coherente, realista; pero se ha presentado un documento casi 'invendible'."

Jean Modero, en *La Nation,* señaló por su parte el 29 de septiembre: "Las críticas y las observaciones formuladas (por el Consejo) nacen de una demagogia pura y simple. De hecho, nos encontramos ante una operación de carácter netamente político. Sin embargo, la Constitución reserva al Consejo Económico y Social un papel puramente consultivo... (Según su ley orgánica) al representar las principales actividades económicas y sociales, el Consejo favorece la colaboración de las diferentes categorías profesionales entre sí y asegura su participación en la política económica y social del gobierno... Sería realmente enojoso comprobar que la experiencia del Consejo Económico y Social expresa solamente las voluntades de un mosaico de 'lobbies'."

Ante estos planteamientos, cabría preguntarse las razones de tal insistencia en que el Consejo sea político. Por su composición (que incluye de manera general representantes de los principales sectores económicos de Francia) está condenado a expresar voluntades políticas opuestas. Su desacuerdo refleja simplemente la imposibilidad de conciliar todos los intereses y supeditarlos al "interés general" que en este contexto no pasa de ser una entelequia sin sentido. Como dice *Le Monde:* "Una vez más, el Consejo Económico ha votado una de sus resoluciones negro-blancas a las que es tan afecto... Cuatro líneas de aprobación a ciertos objetivos... y tres páginas de crítica a otros objetivos o a los medios para instrumentarlos"; o como muestra el recuento de los votos aprobatorios finales del documento del Consejo: 116 votos a favor contra 1 (el del profesor Perroux) y 68 abstenciones (de los representantes de los sindicatos).

El debate se ha producido, sin duda, como se ocupa de subrayar el señor Plassard, por la mayor precisión del V Plan. Cuando se trataba de metas generales y señalamientos abstractos de política, todo mundo pareció estar de acuerdo o por lo menos hubo una coincidencia general en los puntos básicos. Pero cuando el plan se perfecciona y "gana en calidad técnica y solemnidad jurídica", como ha dicho Maurice Duverger (*L'Express,* reproducido en *Comercio Exterior,* agosto de 1965), las discrepancias salen a la luz. Y el sentido de la conciliación de intereses que debía lograr el plan queda expresado, mejor que por cualquier argumentación, con la expresión de los votos: quienes se abstuvieron fueron los sindicatos y quienes intentaron la conciliación y lograron cierto acuerdo fueron las asociaciones patronales.

Como se decía al principio, el debate parece terminado cuando apenas comienza. El Consejo llegó a una conclusión aprobada por la mayoría de los representantes que lo integran y esta conclusión fue estudiada por el gobierno, el cual introdujo algunas enmiendas que atienden esos planteamientos. Pero la cuestión sigue tan viva como el primer día: además de que los estudios y análisis preparados por el Consejo han de ser ampliamente analizados por las autoridades —especialmente por el Comisariado del Plan— y por todas las instituciones interesadas, todavía queda mucho por decir. Después de las elecciones presidenciales, además, cuando las posiciones adoptadas ante el plan no puedan interpretarse como expresión de las circunstancias políticas del momento, su verdadero sentido aparecerá con claridad y dará, seguramente, mucho que hablar.

BLOQUE SOVIETICO

Reformas en el sistema soviético de planeación

A finales de septiembre, el gobierno de la Unión Soviética anunció importantes cambios en su sistema de planeación. De acuerdo con ellos, se liquida el sistema descentralizado de los consejos económicos regionales, establecidos por Jrushov en 1957, se restablecen los ministerios centrales para la supervisión del desarrollo de industrias específicas y se introducen modificaciones esenciales en el modo de operación de las empresas.

Estas reformas se producen al cabo de un debate de varios años, que ha tenido amplia repercusión en Occidente, y que refleja, entre otras cosas, las crecientes dificultades de la economía soviética. Se estima que durante el presente año la tasa de crecimiento del PNB soviético será de sólo 3%; la producción agrícola, que enfrenta problemas similares a los de 1963, disminuirá 4% respecto a 1964, y la industria crecerá, pero no a más del 6%. La preocupación de las autoridades soviéticas resulta aún más explicable, si se recuerda que Jrushov había anunciado que la economía soviética alcanzaría a la norteamericana en 1970; sin embargo, entre 1961 y 1965 ambas economías han mantenido la misma tasa de crecimiento en promedio: 4.3%, y como la norteamericana parte de más altos niveles, este crecimiento implica que ha aumentado su producción Dls. 60 mil millones más que la soviética. En el informe en que el Primer Ministro Kosygin fundamenta las reformas anunciadas, señaló los avances logrados por la economía soviética, pero no olvidó destacar sus principales debilidades: las nuevas inversiones industriales rinden cada vez menos; la tasa de incremento de la productividad es decreciente; no se registra un avance tecnológico adecuado; las fábricas no producen lo que los consumidores desean y tienen dificultades para actualizar sus técnicas de producción; la industria eléctrica ha mostrado deficiencias en relación con las debidas prioridades y en cuanto a calidad y funcionamiento, etc. "No estamos satisfechos —dijo Kosygin— con los resultados obtenidos, particularmente en ramas como la eléctrica, la de alimentos, la química, la de papel y la de materiales para construcción. Y si no trató ampliamente las dificultades de la agricultura, fue porque esto quedó a cargo del Primer Secretario del Partido Comunista Brezhnev.

Las reformas anunciadas parecen corresponder al pensamiento que en Occidente se atribuye al profesor Lieberman. Se incrementará el poder de decisión de los directores de empresas estatales y las medidas de control sobre ellos se reducirán considerablemente. Los créditos a largo plazo que se les concedían serán sustituidos por ayudas para inversión. El sistema impositivo se modificará, de tal modo que el impuesto sobre utilidades se relacione con los activos de las empresas. Una parte de las utilidades se

destinará a la creación de un fondo que los directores de empresa podrán dedicar a prestaciones y gratificaciones al personal. En general, el contenido de las reformas implica, por una parte, el reforzamiento de las autoridades centrales de planeación, con la desaparición de los consejos económicos regionales, pero por la otra modifica el sentido de su ingerencia en las empresas estatales, que ahora será más económica que administrativa. Cada industria dependerá de un Ministerio en Moscú, el cual decidirá la iniciación de toda nueva planta y mantendrá el control sobre la producción de las existentes. En cambio, aumentarán las facultades administrativas de las empresas, y los Ministerios a que correspondan mantendrán con ellas relaciones de supervisión general, en vez del estricto control administrativo que se ejercía hasta ahora. Los planes de producción, por ejemplo, que en el pasado eran elaborados con todo detalle por las autoridades centrales, serán sustituidos por planes de ventas y directivas generales sobre la producción. El más importante elemento del sistema anterior que se conserva es el control de precios, cuya fijación quedará a cargo de un Comité estatal.

Como era de esperarse, no han faltado comentaristas occidentales que interpreten todas estas medidas como una aproximación del sistema soviético a los procedimientos capitalistas. Michael Connock, del *Financial Times*, por ejemplo, destacó la parte del discurso del Primer Ministro Kosygin en que indica que el éxito sólo podrá alcanzarse "cuando la dirección planificadora centralizada se combine con la iniciativa económica de las empresas y las unidades colectivas, con el reforzamiento... de los incentivos materiales para el desarrollo de la producción y con una política de cabal autofinanciamiento"; y comentó que estas frases podían haber sido dichas por cualquier planificador "indicativo" del Occidente. J. Vernes discute ampliamente todos estos aspectos de la cuestión en un artículo que aparecerá en el próximo número de *Comercio Exterior*. Y en todo caso, el propio Primer Ministro soviético salió al paso de este tipo de afirmaciones, subrayando que las medidas no implicaban en modo alguno un retorno al sistema capitalista, puesto que los medios de producción seguían estando en manos del Estado. Además de esto, es preciso tomar en cuenta que si bien las nuevas medidas robustecen el poder de decisión de los directores de empresa, consolidan también el campo de acción de las autoridades centrales de planeación. El Gosplan tendrá en adelante un papel más activo e independientemente de los cambios introducidos parece evidente que la planeación seguirá siendo el principio central en la conducción de los asuntos económicos. Aparentemente, los directores de empresa no tendrán las facultades de que disfrutan los checos, por ejemplo, en la fijación de los precios; y ésta es, en realidad, la cuestión crucial. El sistema de precios vigente habrá de ser modificado, y esta revisión mostrará el verdadero significado de las reformas, entre otras cosas porque los directores de empresa recibirán el incentivo que en apariencia constituye la razón de ser de las reformas, sólo si el buen funcionamiento de las empresas se premia con altos precios y utilidades. Y el mecanismo que para ello se establezca puede tener, sin duda, todo género de consecuencias. Así, tanto estos aspectos como los primeros resultados que provengan de las medidas anunciadas en la producción agrícola e industrial, serán seguramente discutidos con toda amplitud en el Congreso del Partido Comunista que se iniciará el 29 de marzo del año próximo.

¿Cambiará la política soviética en cuanto a la convertibilidad?

SEGUN noticias procedentes del *London Bureau* —septiembre 22— los países de Europa Oriental están ejerciendo presión sobre la Unión Soviética para que dé un nuevo enfoque a sus relaciones económicas con ellos, el cual podría estimular su comercio y facilitar sus pagos en el Oeste. La idea central de este nuevo enfoque (apoyada sobre todo por Polonia) consistiría en la introducción del oro o una divisa convertible en las transacciones entre los países del bloque soviético.

Aparentemente, la Unión Soviética se opone en principio a cualquier cambio de esta índole. En la reciente visita a Moscú del Presidente Novotny, de Checoslovaquia, parece que éste propuso una conferencia "en la cumbre" de los países del bloque para ventilar estas cuestiones, pero la Unión Soviética preferiría evidentemente negociar individualmente con cada país.

En cuanto a la utilización de oro en los intercambios, la Unión Soviética se opone al plan polaco y a otros planes principalmente porque ello daría a los países del área mayor independencia en sus relaciones con Occidente, lo cual podría incluso reducir sus compras de bienes de producción en la Unión Soviética.

Hasta 1963, el comercio de la Unión Soviética con estos países era bilateral, con divisas inconvertibles y en la medida posible sobre bases equilibradas. Cuando esto último no resultaba posible, se creaban saldos al terminar cada año, los cuales se liquidaban a la brevedad posible. Para atender estos problemas, se creó en ese año el Banco para la Cooperación Económica, que manejaba los saldos con rublos como divisa de reserva.

Polonia aduce ahora que los efectos del Banco han sido mucho menores de lo que se esperó al principio y que el comercio ha seguido realizándose en términos bilaterales. Propone por ello que los depósitos en el banco sean convertibles a oro, lo cual permitiría a cualquier país que tuviese saldos disponibles en él utilizarlos para sus compras fuera del área.

Resulta obvio que la Unión Soviética considera estas proposiciones con gran suspicacia. En primer término, es el único productor de oro del grupo y cualquier aflojamiento de su control sobre él reduciría su poder económico. Además, con estos procedimientos cierta cantidad de oro pasaría a manos de los países occidentales, mejorando sus condiciones de liquidez, en lo cual, evidentemente, la Unión Soviética no tiene interés alguno. Pero quizás el mayor motivo de preocupación para la Unión Soviética es la independencia que conseguirían los países del área; por la importancia que para ella tiene la industria, necesita mantenerla a plena capacidad, para lo cual tendría problemas si entra en una efectiva competencia con las industrias occidentales.

Además de todo lo anterior, hay diversas dificultades prácticas en los planes esbozados. Por ejemplo, la fijación de los tipos de cambio, tanto para el manejo de los saldos de que dispusiese cada país dentro del grupo como en sus relaciones con el Occidente, reviste una gran dificultad, porque la comparación entre los niveles de precios de uno y otro grupo de países es virtualmente imposible por el momento. Por este tipo de consideraciones, la posibilidad de que se establezca un rublo convertible parece lejana.

ASIA

Racionamiento de alimentos en la India

A partir del 1 de noviembre próximo se establecerá un racionamiento de alimentos en la India y se espera que para finales del año estará aplicándose en todos los centros industriales y poblados de más de 21,000 habitantes.

El gobierno hindú señaló al respecto que no existe una escasez crítica de alimentos, pero que es preciso racionarlos para conservar y ampliar las reservas disponibles. Conforme a los reglamentos que están elaborándose, se asignarán a cada adulto ocho onzas diarias de trigo y arroz y a cada niño la mitad de esta cifra. Se estima que en la actualidad el consumo absorbe 14 onzas de estos granos por persona.

En los últimos años, la producción de granos en la India apenas ha podido mantenerse al ritmo de crecimiento de la población, aunque durante el presente se espera un incremento del 10% sobre la producción del año pasado. Sin embargo, los expertos señalan que es difícil esperar una cosecha aunque fuere normal durante el actual ciclo agrícola, entre otras cosas por la destrucción de sembradíos originada por las dificultades con Pakistán.

Además de lo anterior, se están presentando serios problemas de distribución, por la escasez de medios de transporte, en la cual también influyen las pérdidas ocasionadas por los ataques aéreos paquistanos.

A pesar de algunas buenas expectativas, el gobierno hindú está estudiando medidas para establecer un plan de emergencia para la producción de alimentos y cuenta, de cualquier modo, con importar alrededor de un millón de toneladas de trigo y harina de Estados Unidos, según un acuerdo complementario del existente. Estados Unidos también ha mostrado su disposición a proporcionar otras 500,000 toneladas de trigo o harina de trigo, conforme a un segundo acuerdo complementario.